

Fray Manuel de Tuya O.P.

Parábola de los talentos.

Esta parábola es relatada solamente por Mt. Tiene, en su perspectiva literaria, una orientación y una vinculación con el juicio final, que describe a continuación. «Otra parábola propuso Jesús, la de los talentos; y lo hace inmediatamente a continuación de la precedente y como formando, en cierto modo, cuerpo con la misma, sin duda porque ambas tienen el mismo objeto y se dirigen al mismo fin: que cada uno se halle siempre pronto y dispuesto para el segundo advenimiento de Cristo. Hay, sin embargo, una diferencia en el punto de vista: la de las vírgenes mira a la continua vigilancia para que la parusía no nos coja de improviso; la otra—talentos—se refiere directamente al cuidado de prepararse como conviene para el momento de la parusía».

La parábola alegorizante de los talentos comienza, sin más, de la siguiente manera: «Es como...». Es una de las varias formas ambientales de comenzar las parábolas. Pero si aquí no se expresa más explícitamente el término de comparación, es que éste está implícitamente incluido o supuesto en la misma línea de comparación en que está la parábola de las diez vírgenes (Mt 25, 1-13), y en la que se comparó con ellas el reino de los cielos, para concluir la necesidad de «vigilar» en orden a la parusía.

El cuadro que se traza es el de una persona un -«señor»- que emprende un viaje. Pero ya a continuación se ve la estructura pedagógica y alegórica de sus trazos. Pues no por emprender un viaje se tiene que disponer de los bienes, y aquí va a «confiarles su hacienda». Pero lo lógico sería entregarlos a un negocio o pequeñas bancas. Por el contrario, lo distribuye a tres categorías de siervos.

La cantidad que deposita es exorbitante y acusa intenciones alegóricas. Va a distribuir talentos. El talento, más que una moneda, era el peso de un determinado número de dinero. Pesaba unos 42 kilogramos. Era equivalente a 6.000 denarios. Y éste aparece como el sueldo diario de un operario (Mt 20,2). Se cita en un papiro cómo se paga a un tejedor 80 dracmas (la dracma ática es equivalente al denario) como salario de dos meses. La cantidad, pues, que deja a cada uno—cinco, dos y un talento—era excesiva, y, conforme al artificio de la parábola, distribuida también convencionalmente, lo que se dice en sentido parabólico, que dio a cada uno «según su capacidad», va a tener también un cierto sentido alegórico.

El señor estuvo ausente mucho tiempo. Y, en su ausencia, sus tres siervos en escena actuaron con aquellos talentos de dos maneras. Los dos primeros negociaron con ellos, y logran rendir otro tanto como lo que se les había entregado. Pero el siervo que sólo había recibido un talento, por motivos injustificables, que luego alega (v.24.25), no negocia con él, sino que lo escondió en la tierra.

«Después de mucho tiempo» volvió aquel señor. Con ello se da margen

suficiente a la producción de los bienes confiados. Pero el primer y único acto que se destaca, por su valor de enseñanza, es el que «pide cuentas» de los talentos entregados a aquellos siervos.

Los dos primeros, gozosos, le traen el doble de lo entregado: el primero recibió cinco talentos, y logró otros cinco; el segundo, con dos, logró otros dos.

El señor los felicita por haber sido «siervo bueno y fiel». Pero destacará un rasgo, por el valor alegorizante que va a tener: han sido fieles en «lo poco». Pero cinco y dos talentos eran una fortuna cuantiosa. Pues los cinco talentos eran equivalentes a 30.000 denarios, y los dos talentos equivalían a 12.000. El felicitar por haber sido fiel en lo «poco», siendo una cantidad excesiva, acaso esté formulado sobre un proverbio o sentencia sapiencial; pero, en todo caso, probablemente se destaca por su valor alegórico: la abundancia y excelencia de los dones de Dios.

El premio será una mayor abundancia de dones: si aquí se le encargó de administrar una cantidad limitada, lo «poco», el premio será «constituirlo sobre lo mucho». Así, de administrador limitado pasa a ser mayordomo o intendente general. Es fórmula literaria de expresión progresiva. Pues el premio es «entrar en el gozo de su Señor», cuyo significado alegórico, como luego se verá, es el premio definitivo mesiánico.

Pero al llegar el siervo al que, por sus condiciones, se le había dado un solo talento, éste le dirá, torpe y osadamente, como disculpa de su temor y de su inactividad, que «lo escondió en tierra», para asegurarlo así incluso del robo de ladrones (Mt 13,44), por temor al señor, que «eres hombre duro, que quieres cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste».

El juicio que hace su señor de él es éste: Eres «malo y perezoso»; y si sabías que yo era así y temías perderlo al exponerlo a determinados negocios, debías haberlo llevado a los «banqueros», para que a mi vuelta lo «hubiese recibido con el interés». En efecto, en la época de Cristo el interés que producía el dinero en las mesas de los bankers era sobre un 12 por 100 al año. Así habría, a su vuelta, recibido «lo mío», puesto que sólo lo había entregado para negociar, junto con «el interés» correspondiente.

El señor, ante esto, da la orden de castigo, que es doble: a) quitarle lo que se le dio; b) echarle a «las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes».

En cambio, hay una cosa chocante: el talento que se quita a este siervo inepto hace que se lo den al que tenía cinco y logró otros cinco talentos. ¿Por qué esto? Podría acusar la libre voluntad de distribución de sus bienes de este señor, como se hace en la parábola de los viñadores (Mt 20,15). Pero se expone así, probablemente, por el valor alegórico de este detalle.

De hecho, como explicación se añade lo siguiente: «Porque al que tiene, se le dará y abundará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará»

(v.29).

El contexto propio de este versículo es discutido. Aparece también en otros pasajes (Mt 13,12; Mc 4,25; Lc 8,18) que son contextos completamente distintos. Pero también aparece en otro contexto semejante (Lc 19,26). ¿Es una especie de proverbio usado por Jesucristo en diversas ocasiones? ¿Es una sentencia que Jesucristo usó en otra ocasión y el evangelista la utiliza, oportunamente, aquí?

La enseñanza doctrinal fundamental es clara: Dios exige que los hombres rindan, religiosamente, los valores que Dios les confió, preparándose así a su parusía.

Pero esta misma enseñanza alegoriza, seguramente, varios de los elementos integrantes de la misma. Tales son:

- 1) El señor que emprende un viaje, que tendrá retorno, es Jesucristo en su ascensión.
- 2) Esta ausencia será larga—«mucho tiempo»—y tendrá retorno: es Jesucristo en su parusía final.
- 3) Los bienes que confía a sus siervos son los valores religiosos que son dados a los hombres (Ef 4,7.13.16).
- 4) El repartir talentos, cantidad excesiva, acaso pueda indicar la generosidad de los dones celestiales.
- 5) El señor que vuelve, juzga y da premios y castigos es Jesucristo, Juez del mundo, en su parusía.
- 6) El premio de «entrar en el gozo de tu señor» es el premio de la felicidad eterna, cuya descripción alude al gozo de participar en el banquete mesiánico celestial (Mt 8,12.13; 22,8.10; Lc 22,30), forma con que se expresaba frecuentemente la felicidad mesiánica.
- 7) El rendimiento máximo, en su apreciación literaria, de los talentos confiados a los dos primeros siervos, indica la obligación de desarrollar los dones de Dios (Cor 15,10) y el mérito de los mismos, como se ve por el elogio y *premio* que da a los dos primeros siervos. En el reino de Cristo, las acciones tienen verdadero mérito, que Dios premia y cuya omisión castiga. La «fe sin obras» queda bien condenada en esta parábola alegorizante de Jesucristo.
- 8) La inactividad de no rendir con los dones de Dios es culpa: pecado de omisión.
- 9) Todos estos dones aparecen siempre como don de Dios, no sólo al confiarlos—los talentos que confía a los siervos—, sino también en el tiempo del uso de ellos: apara que al venir recibiese lo mío (un talento), con los

intereses» (v.27).

10) El hecho de mandar añadir este talento al que tenía diez, lo mismo que la frase «porque al que tiene se le dará y abundará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará», más que alegoría es un enunciado de la economía sobrenatural, presentado en forma paradójica. El que obra bien y merece, se hace siempre digno de una mayor donación de gracias.

11) El echar a este «siervo inútil» a «las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes» es, en este contexto, el castigo del infierno y fórmula usual en los evangelios.

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS Y LA DE LAS MINAS

Los autores se plantean el problema de saber si esta parábola de los talentos, de Mt, es fundamentalmente la misma, aunque retocada, que la que trae Lc (19,11-27), de indudable semejanza. Se ponen las diferencias y semejanzas.

MATEO

1. Escena en el monte de los Olivos.
2. Están con Jesucristo cuatro apóstoles.
3. Faltan unos ocho días para su muerte.
4. Aquí se habla de talentos.
5. Aquí es un «señor» cualquiera que va de viaje.
6. Se distribuyen cantidades desiguales entre los tres siervos.
7. Termina dando el premio a dos siervos y castigo a uno.

LUCAS

1. Escena en Jericó.
2. Auditorio muy heterogéneo
3. Lo dice la antevíspera de la pasión.
4. Se habla de minas.
5. Es un pretendiente a una corona real el que va de viaje.
6. Se distribuyen cantidades iguales entre los siervos.
7. Termina dando el premio a dos y castigando a uno. Pero se añade que mandó degollar a todos los que no quisieron que reinase sobre ellos.

Los autores admiten, generalmente, que se trata de la misma parábola. Sin embargo, fuera de pequeñas variantes, la finalidad a que la aplican los evangelistas es distinta. Mt la trae para hacer ver la necesidad de rendir los dones de Dios. En Lc es distinta. Se expone en el Comentario a Lc 19,11-28. La finalidad de Mt parece primitiva.

(Profesores de Salamanca, Manuel de Tuya, Biblia Comentada, B.A.C., Madrid, 1964, pág. 539-544)

